

Religión

EL MARTIRIO IMPLACABLE DE LA IGLESIA EN CHECO- ESLOVAQUIA

I.- La lucha contra los Obispos.-

No se registra ninguna tregua en la lucha que contra la Iglesia Católica se lleva a cabo en Checoslovaquia.

El regreso de algunos eclesiásticos de los campos de concentración y de los trabajos forzados, en lo que algunos periodistas han querido ver como un rayo de luz sobre el cuadro sombrío de la persecución religiosa en ese país, fue tan sólo un signo muy débil y desgraciadamente fue también efímero. Y no se aclara tampoco el horizonte por el hecho de que ya no lleguen más hasta nosotros aquellas noticias estampado sobre la guerra ejercida contra la Iglesia. El gobierno, de suyo, es suficientemente astuto para agregar un nuevo motivo de excitación aún más decisiva a la exasperación popular que ha llegado ya a las demostraciones amenazadoras en las calles. Por otra parte, comprende perfectamente el gobierno que le conviene explotar las consecuencias de la condición en la cual ha colocado a la Iglesia desde hace mucho tiempo, evitando al mismo tiempo nuevas medidas de represiones capaces, al acrecentar el descontento del pueblo, de comprometer la hábil maniobra que ha puesto en juego.

En efecto, casi todos los Obispos o están internados o están encarcelados. Y mientras que aquellos creados por su partido son jefes en las curias diocesanas, tiene interés el partido comunista en proseguir su esfuerzo para la conquista del clero. Los sacerdotes, privados de sus guías, habrán de quedar reducidos al papel de simples funcionarios del culto y convertirse en de-

fensores del programa social y político del partido. Si semejante palingenesis triunfase, no podría la religión oponer ningún obstáculo al triunfo de la ideología atea sobre la cual se basa el colectivismo marxista.

En la lucha contra la religión Católica, el comunismo soviético, después de tantas experiencias, no puede ser tan ciego como para no haber identificado el eje de la fuerza de la Iglesia, es decir el Pontífice Romano y los Obispos.

Contra el Papa no hubo en Checoslovaquia otra arma que la calumnia. Y la calumnia fué empleada con una pasión violenta e inicua.

Una tempestad igualmente violenta fue desencadenada contra los Obispos con el fin de aislarlos moralmente y poder así ejercer su imperio sobre el clero, en beneficio de su "edificación socialista" la cual pedía y pide al pueblo sacrificios tales que hacen, si no indispensables, a lo menos sí muy útil, el ejemplo y las obras de aquellos a quienes el pueblo considera como sus guías. Esta fase de la lucha se identificó con un movimiento camuflado bajo el nombre de la Acción Católica (Junio de 1949). Sin embargo, habiendo resultado esta maniobra un fracaso humillante que cada día fue mayor, intervino entonces el régimen más directamente introduciendo en las curias episcopales sus comisarios laicos, destinados a vigilar y reglamentar, según su voluntad, el gobierno de las diócesis.

Mientras tanto, los Obispos fueron internados en sus mismos obispados. O bien, cuando les fue permitido todavía el ejercer parcialmente su apostolado, iban seguidos de cerca por un cuerpo de policías, quedando de esa manera reducidas sus actividades a casi nada. A pesar de eso, el régimen, exasperado por el clamor irresistible dirigido por el pueblo a sus prelados, quiso borrar hasta la más leve sombra de ellos y los trasladó a las cárceles.

La víctima más ilustre de semejantes violencias fue el Arzobispo de Praga, Mgr. José Béran. Encerrado en un campo de concentración durante la ocupación alemana, no mereció mejor trato bajo el nuevo régimen a causa de su defensa, siempre igualmente intrépida, de los derechos de Dios. El gobierno de la arquidiócesis se le hizo imposible, a causa de la intrusión de los comisarios gubernamentales en su curia. (Junio de 1949).

En Diciembre de 1950 le arrebataron cuatro de sus más eficaces colaboradores, los cuales fueron condenados a penas tan graves como injustas. Finalmen-

te, como hasta en su aislamiento seguía Mgr. Beran siendo para su pueblo todo, una fuerza y un ejemplo de una eficacia incomparable, resolvió el gobierno hacerlo desaparecer totalmente de la escena, en Marzo de 1951. Han transcurrido tres años desde esa fecha y su suerte sigue siempre rodeada del más profundo misterio.

Lo mismo ha sucedido con Mgr. José Hlouch, Obispo de Cesque-Budejovice, a quien le habían impuesto restricciones en su libertad personal, lo mismo que a los demás Obispos. Luego fue desterrado de su diócesis, la cual dirigió siempre con un celo y una firmeza ejemplares. Ahora, según informaciones que merecen ser creídas, se encuentra en la prisión de Praga.

En cuanto a Mgr. Esteban Trochta, Obispo de Litomerice, llegó a tal grado el internamiento que le impusieron en su obispado, que durante mucho tiempo le quedó totalmente prohibido todo contacto con el exterior. Lo tenían rigurosamente custodiado por un centinela armado que estaba constantemente ante él, durante el día y durante la noche. Actualmente Mgr. Trochta ha desaparecido también de la escena y hay motivos para creer que, bajo la acusación de alta traición, está preso y aguarda su proceso. Según una carta de él, aparecida en el boletín del clero católico y publicada por la oficina gubernamental encargada de los asuntos eclesiásticos, él habría "renunciado" al ejercicio de sus funciones, invocando para ello el canon 429 del Código de derecho canónico que se refiere al gobierno de la diócesis cuando la sede está vacante per Episcopi captivitatem, exsiliium, relegationem aut inhabilitatem, (por cautividad del Obispo o por su destierro o su relegación o su incompetencia).

Junto con Mgr. Trochta quedaron igualmente detenidos dos de sus exvicarios generales, Mgr. José Kuska, quien murió en la prisión dos años después y Mgr. Francisco Vicek.

El Arzobispo de Olomouc, Mgr. José Matocha, internado en su residencia, no apareció en público para la instalación de un nuevo Vicario General, hasta el 29 de Marzo de 1952, después de un largo y riguroso silencio y presentando pruebas evidentes de cansancio y de enfermedad. La misma Arquidiócesis había perdido ya su Obispo auxiliar y Vicario General desde el 2 de Diciembre de 1950, cuando Mgr. Etanislao Bela fue condenado a veinticinco años de prisión. Al otro Obispo auxiliar, Mgr. Francisco Tomasek, le han impedido

desde hace mucho tiempo el ejercicio de sus funciones.

Conviene agregar a cuadro tan sombrío el nombre de Mgr. Mauricio Picha, Obispo de Hradec-Kralove. Este Obispo, además de su impuesto aislamiento del clero y de su diócesis, ha llegado ya a la edad de ochenta y cinco años y no posee ya por su edad y por el mal estado de su salud, la energía aquella de la que dió espléndidas pruebas durante tantos años.

Finalmente, completamente aislado está el Obispo de Brno. Mgr. Carlos Skoupy, a quien por informaciones bastante seguras, se le tiene por expulsado de su diócesis y se cree también que está prisionero.

Por todo lo expuesto podemos formarnos una idea de las condiciones miserables en las cuales se encuentra hoy la Jerarquía de las diócesis existentes en la Bohemia y en la Moravia: De los seis Obispos, uno, Mgr. Beran, está internado en un lugar desconocido. Otros dos, Mgr. Hlouch y Mgr. Trochta, están en una prisión idéntica, a menos que no estén presos como hay motivos para creerlo. El cuarto, Mgr. Skoupy, está internado en un lugar desconocido. El quinto lo tienen completamente aislado y es ya muy anciano. Sólo uno parece disfrutar de alguna libertad para las celebraciones litúrgicas. Pero siempre está sometido a la más estrecha vigilancia. Eso pasa en Bohemia y en Moravia. Veremos ahora como no es mejor la situación en que se hallan los Obispos de Eslovaquia:

Mgr. Juan Vojtassak, Obispo de Spis, Mgr. Miguel Buzalka, Auxiliar del administrador apostólico de Tirnava, y Mgr. Pablo Godic, Obispo de los Católicos de rito griego de la diócesis de Presov, detenidos desde los últimos meses de 1950, fueron condenados de la manera siguiente: El primero, contando ya setenta y cinco años de edad, fue condenado a veinticinco años de prisión. Los otros dos fueron condenados a trabajos forzados.

Mgr. Roberto Pobozy, Obispo titular de Neila y Vicario capitular de Rosnava, quien había sido anteriormente reducido al aislamiento más absoluto en su curia, se encuentra hoy, según parece, encarcelado.

Los Obispos Mgr. Eduardo Necsey, Mgr. Ambrosio Lazik y Mgr. José Carski, administradores apostólicos respectivamente de Nitra, de Tirnava y de Kosice, viven igualmente bajo la más estricta vigilancia y bajo la violencia de los comisarios del gobierno introducidos en sus curias; lo mismo que lo están en

las otras curias del país. Al mismo tiempo, una hechura de los comunistas, el sacerdote Juan Dechet, dirige la diócesis de Banska-Bystrica desde que murió Mgr. Andrés Skrabik, el 8 de enero de 1950.

Es así como en Eslovaquia basta tan sólo un ligero golpe de vista sobre la jerarquía Católica para descubrir la más terrible opresión: los Obispos de Spis y de Presiv, con sus respectivos auxiliares, están encarcelados. El Vicario Capitular de Rosnavia se encuentra probablemente en la misma condición. Una sede episcopal, la de Banska-Bystrica, se halla sin su legítimo pastor. Y los administradores de Nitra, de Tirnava y de Kosice viven expuestos a la violencia.

Esta triste realidad basta para eliminar por sí sola todos los cuentos de la propaganda comunista gubernamental a propósito de la decantada libertad de que goza la Iglesia en Checoslovaquia.

El trato infligido a los Obispos no sería tan doloroso si no tuviera el fin que tiene. Fin que es tan sólo el de aplanar la ruta para la labor subversiva mediante la cual el régimen comunista ha querido desconcertar la vida y la organización constitucional de las diócesis. No contento el régimen comunista con haber impuesto los comisarios laicos en las curias episcopales, se embarazó de la mayor parte de los Obispos y de los Vicarios Generales. Y unos y otros los substituyó con eclesiásticos adictos a su causa. Y para ese fin pudo apoyarse en la ley del 14 de Octubre de 1949. Ley promulgada con esa intención.

La primera aplicación de esa ley tuvo lugar el 13 de febrero de 1950, hecho al cual acabamos de aludir al hacer mención de la muerte de Mgr. Andrés Skrabik, Obispo de Banska-Bystrica. Momento aprovechado por el gobierno comunista para un abuso inaudito del poder, confiándole la diócesis al sacerdote Juan Dechet, haciendo caso omiso de que el Vicario Capitular había sido ya nombrado.

En mayo del mismo año 1950, con un abuso análogo, impusieron como "vicario general", en la diócesis de Ceske-Budejovice, al sacerdote José Buchta, cuyas cualidades personales indicaban claramente los motivos por los cuales fue él escogido. Y de una manera igualmente rápida confió el régimen a sus secuaces el cargo de Vicario General

en otras curias, tales como Hradec-Kralove, Olomuc y muchas otras.

Pero todavía no estaba satisfecho. Quiso introducirse más profundamente aún en el gobierno de la Iglesia, imponiendo en diversas diócesis Vicarios Capitulares adictos al régimen comunista.

Y la maniobra la efectuó por estadios sucesivos. Después de haber eliminado de los Capítulos de las Catedrales aquellos miembros indóciles al régimen, encarcelándolos o enviándolos a los campos de concentración, se apresura a substituirlos por otros eclesiásticos dispuestos a servirlo o incapaces de oponerse a sus abusos. Es que todo había sido hábilmente combinado: Los Obispos internados o encarcelados, de manera que no pudiesen dirigir sus diócesis ni siquiera por medio de sus delegados, quedaba la vía libre para hacer elegir aquellos Vicarios Capitulares que le convenía al Estado.

Y fue así como en Spis, estando ya encarcelado Mgr. Votjtassak, encarcelaron sucesivamente poco después a los dos Vicarios generales que él había nombrado: Mgr. Esteban Barnas, Obispo auxiliar y Mgr. José Tamonócy. Después de lo cual el régimen hizo elegir por medio de la violencia para Vicario Capitular a una de sus dóciles hechuras, al sacerdote Andrés Schafer. Un abuso igual del poder llevó a cabo en Banska-Bystrica, donde Dechet, de quien ya hemos hablado anteriormente, pudo por métodos análogos, transformarse en "Vicario Capitular". Y lo mismo hicieron en otras partes. El caso de Praga es típico: Ahí varios canónigos fueron encarcelados, como ya lo dijimos, y fueron reemplazados por otros sacerdotes más complacientes. Ya allí Mgr. Beran había sido internado y ya había obligado a Mgr. Opatrny a abandonar el cargo de Vicario General. Entonces el gobierno se dió a la tarea, en adelante fácil, de hacer elegir para Vicario General a un sacerdote adicto al régimen, Antonio Stehlik.

Gracias a ese proceder tiene el régimen comunista en su poder todas las diócesis del país, mediante Vicarios Generales y Capitulares impuestos o elegidos por él. Individuos mucho más preocupados por apoyar al gobierno que por lograr el bien de las almas y defender los derechos sagrados de la Iglesia.

F. CAVALLI, S. J.